

## presentación de louis malle

CON «A bout de souffle», de Jean-Luc Godard —titulada aquí «Al final de la escapada»— ocurrió lo mismo que sucede ahora con «Ascensor para el cadalso», de Louis Malle. Ambas son las primeras films de dos realizadores que luego han realizado una obra más o menos extensa. En el caso de Godard, no habíamos visto en España más que «Alphaville», su último film hasta aquel momento. De Malle sólo conocíamos «Vida privada», su más endeble película. Pero lo grave, en ambos casos, es que hemos visto con nueve años de retraso los primeros films de dos realizadores importantes. En el caso de Godard, resultaba un film «pasado», cuando la gran virtud de «A bout de souffle» era, precisamente —en su momento, claro está—, romper con la narrativa tradicional, quebrar la sintaxis cinematográfica al uso y dotar de una gran libertad a la cámara.

«Ascensor para el cadalso» fue, en el año de su realización, un film oportuno: las referencias a la actualidad política e histórica eran constantes. El personaje al que asesina Maurice Ronet, el financiero Carrala, es un hombre que se ha enriquecido con los sucesivos queros que ha habido por todo el mundo. Su gran negocio consiste en suministrar armamento a las diversas potencias. El propio Ronet es un producto de la guerra, un luchador activo, con nostalgia de su campaña en Indochina.

Este es el marco en el que evolucionan los personajes de la película. Hoy, a nueve años de distancia de su fecha de producción, las reacciones de esos seres, que responden a condicionamientos bien precisos, pueden chocar a un espectador poco avisado. Me parecía necesaria esta aclaración porque interesa situar el film en su contexto preciso, para evitar conclusiones apresuradas.

Hijo de uno de los principales magnates del azúcar francés, Louis Malle pudo producirse, siendo muy joven, un par de cortometrajes. Colabora con el comandante Cousteau en la realización de «El mundo del silencio»; un año más tarde, cuando tenía veinticinco años, dirige «Ascensor para el cadalso», film que obtiene el Premio Louis Delluc, el galardón más prestigioso para las obras de noveles.

«Les amants», su siguiente film, consigue un importante premio y un gran éxito en el festival veneciano. A Malle se le considera ya un joven maestro. La película tiene dificultades con algunas censuras y se dice que Malle ha llegado a extremos de audacia nunca permitidos. La verdad es que el escándalo fue un poco gratuito, porque la larga escena de amor que motivó esas reacciones estaba plenamente justificada desde un punto de vista narrativo para mostrar la necesidad de liberación de su condición del personaje encarnado por Jeanne Moreau.

La crítica está de acuerdo en que «Vida privada» es el film más endeble de Louis Malle. Si bien la parte, digamos documental, era realmente apreciable, la construcción dramática era mediocre. Valía sólo como muestrario iconográfico de Brigitte Bardot. «Zazie dans le métro» parecía un paréntesis en su carrera. Planteada como fin experimental en cuanto a trucajes y efectos especiales, Malle realizó una película abiertamente cómica en la que procedía a una sistemática destrucción de los tópicos cinematográficos, en la misma medida que Raymond Quenou lo hacía con los literarios en su novela homónima.

Con Maurice Ronet de protagonista, nuevamente, Malle realiza su film más maduro hasta la fecha: «Le feu follet», obra controvertida, tachada por unos de fascista —atendiendo a la novela en que se basa de Drieu La Rochelle—, por otros de formalista. La película narra la víspera de un suicida, explicitando los motivos que tiene para renunciar a la vida.

«Viva María!» ha vuelto a ser blanco de ataques para criticar el trabajo de Malle. Al menos, el film tiene un interés: enfrentar a las máximas estrellas del cine francés: Jeanne Moreau y Brigitte Bardot.

En la actualidad, Louis Malle rueda «La valeur», con Jean-Paul Belmondo y Geneviève Bujold. Es una película de época.

«Ascensor para el cadalso» conserva la mayor parte de sus cualidades a pesar de los años transcurridos. Hay que subrayar el tono del doblaje que perjudica notablemente la historia sentimental del personaje encarnado por Jeanne Moreau. Ese monólogo interior —recitado en la versión española de forma melodramática— no tiene nada que ver con la extraordinaria pasión que ponía la Moreau en cada palabra en la versión original. De todas formas, lo más interesante de esta película —por muchos conceptos muy destacables— es la aventura de la pareja joven —el chico es el niño protagonista de «Juegos prohibidos», Georges Poujouly—, precedente temático de otras muchas variaciones sobre el mismo asunto: también el doblaje desvirtúa el sentido fresco y espontáneo de la versión francesa.

Con todo, bienvenido sea Louis Malle en esta su primera película como realizador —si exceptuamos su colaboración con Cousteau en «El mundo del silencio»—. Un film recomendable para conocer el punto de partida de uno de los realizadores más importantes de la ex nouvelle vague.

JESUS GARCIA DE DUEÑAS

En el  
cuarto  
de baño  
domina

## MOUSSEL

su uso  
es tan  
necesario  
que ha  
pasado  
a primera  
línea  
en el aseo  
personal



1<sup>er</sup> Gel espumoso para  
BAÑO-DUCHA y ASEO PERSONAL

- \* ABUNDANTE Y FRAGANTE ESPUMA
- \* PERFUME VIGOROSO Y PERSISTENTE
- \* GRAN PODER DESODORANTE
- \* ATRACTIVA PRESENTACION
- \* PREPARADO POR MARCA CINCUENTENARIA DE RECONOCIDO PRESTIGIO

**LEGRAIN**  
PARIS